

## **Bibliotecas y sociedades originarias en América Latina: Ideas básicas y caminos a futuro<sup>1</sup>**

**Edgardo Civallo<sup>1</sup>**

<sup>1</sup> Estación Charles Darwin, Puerto Ayora, Islas Galápagos, Ecuador. Licenciado en bibliotecología y documentación por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) y se ha especializado desde hace 20 años en servicios bibliotecarios para pueblos originarios, gestión de tradición oral y manejo de sonidos amenazados. En la actualidad trabaja como coordinador de la única biblioteca activa de las Islas Galápagos.

<http://dx.doi.org/10.1590/1981-5344/4039>

*Los servicios bibliotecarios para sociedades originarias llevan desarrollándose en América Latina al menos desde la década de los 80', en pequeñas experiencias puntuales que, hasta tiempos recientes, han sido pobremente sistematizadas y escasamente discutidas. A lo largo de su breve pero intensa historia —una historia que se ha replicado en muchos otros países del mundo, desde Canadá a Nueva Zelanda—, estos servicios se han enfrentado con una serie de encrucijadas, contradicciones y conflictos que no siempre han sabido resolver, comenzando por la controvertida etiqueta "bibliotecas indígenas" y pasando por el alcance, las categorías y las metodologías de trabajo utilizadas. La conferencia repasará el estado de la cuestión en América Latina —señalando los principales hitos de la historia de estos servicios en la región—, identificará algunos conceptos e ideas que requieren de una discusión urgente desde un marco tanto bibliotecológico como interdisciplinario, y finalmente sugerirá algunos caminos a explorar de cara al futuro.*

**Palabras clave:** Bibliotecas. Servicios bibliotecarios. Sociedades indígenas. Lenguas amenazadas. Tradición oral.

---

<sup>1</sup>El texto de esta conferencia está basado en el de una que, bajo el título *Servicios bibliotecarios y pueblos originarios: revisando conceptos, cosechando experiencias*, fue dictada en el Encuentro Nacional de Bibliotecarios de Resguardos Indígenas, en el marco del VI Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas de Colombia (Bogotá, 20 de septiembre de 2018).

## **Bibliotecas e sociedades indígenas na América Latina: Idéias básicas e caminhos futuros**

*Os serviços bibliotecários para as sociedades indígenas vêm se desenvolvendo na América Latina pelo menos desde a década de 1980, em pequenas experiências específicas que, até tempos recentes, foram mal sistematizadas e pouco discutidas. Ao longo de sua breve mas intensa história —que tem sido replicada em muitos outros países, do Canadá à Nova Zelanda—, estes serviços têm enfrentado uma série de contradições e conflitos que nem sempre têm sido capazes de resolver, começando com o controverso rótulo "bibliotecas indígenas" e passando pelo escopo, as categorias e as metodologias de trabalho utilizadas. Esta conferência irá rever o estado de coisas na América Latina, apontando os principais eventos na história desses serviços na região, identificando alguns conceitos e idéias que requerem discussão urgente dentro de um quadro tanto biblioteconómico como interdisciplinar e, finalmente, sugerindo alguns caminhos a explorar para o futuro.*

**Palavras-chave:** Bibliotecas. Serviços de biblioteca. Sociedades indígenas. Línguas ameaçadas. Tradição oral

## **Libraries and indigenous societies in Latin America: Basic ideas and future paths**

*Library services for native societies have been developed in Latin America at least since the 1980s, in small specific experiences that, until recent times, have been poorly systematized and scarcely discussed. Throughout its brief but intense history —a story that has been replicated in many other countries of the world, from Canada to New Zealand— those services have faced a series of crossroads, contradictions and conflicts that have not always been resolved, starting with the controversial label "indigenous libraries" and going through the scope, categories and methodologies used. This conference reviews the topic in Latin America —pointing out some milestones in the history of these services in the region—,*

*identifies some concepts and ideas that require an urgent discussion from both a LIS and an interdisciplinary perspective, and finally suggest some paths to explore in the future.*

**Keywords:** Libraries. Library services. Indigenous societies. Endangered languages. Oral tradition.

## **Bibliothèques et sociétés indigènes en Amérique Latine: Idées de base et parcours futurs**

*Les services de bibliothèque pour les sociétés autochtones se sont développés en Amérique Latine au moins depuis les années 1980, à la faveur de petites expériences spécifiques qui, jusqu'à une époque récente, étaient peu systématisées et discutées. Tout au long de son histoire brève mais intense —une histoire qui a été reproduite dans de nombreux autres pays du monde, du Canada à la Nouvelle-Zélande—, ces services ont été confrontés à une série de contradictions et de conflits qu'il n'a pas toujours été possible de résoudre, en commençant par le controversé nom "bibliothèques indigènes" et en passant en revue les catégories et les méthodes de travail utilisées. Cette conférence passera en revue l'état de la question en Amérique Latine —soulignant les principales étapes de l'histoire de ces services dans la région—, identifiera certains concepts et idées nécessitant une discussion urgente d'un cadre à la fois bibliothécaire et interdisciplinaire, et suggérera enfin chemins à explorer pour l'avenir.*

**Mots-clés:** Bibliothèques. Services de bibliothèque. Sociétés indigènes. Langues menacées. Tradition orale

### **1 Encuentro en el Chaco**

Chaco es una provincia ubicada al NE de Argentina, parte de una región fisio-geográfica con la que comparte nombre y que, además de la esquina nororiental argentina, cubre todo Paraguay y parte del sur de Brasil. Fue allí, en esas tierras ásperas y cruzadas por grandes ríos, donde conocí al hombre que guardaba una biblioteca entera en su memoria. Pertenecía a una sociedad originaria —que los argentinos llaman "tobas", aunque ellos se denominen a sí mismos *Qom*, "gente"—, y cada noche

revivía un capítulo de la historia oral de su pueblo para todo aquel que quisiera escucharlo.

Cuando me senté ante aquel anciano, hace más de dos décadas, en el patio de su casa en el "barrio toba" de la ciudad de Presidencia Roque Sáenz Peña, me pareció que iba a poder obtener poco de alguien tan circunspecto. Me equivocaba atrozmente. Aquel hombre comenzó a hablar en un castellano claramente influenciado por su lengua materna, el *qomlaqtaq*. Inició su discurso con una frase que aún recuerdo: "Al principio no había luz, todo estaba oscuro...". Tardé poco en entender que me hablaba del origen del Universo.

Era noche temprana cuando arrancó su historia. Amanecía cuando narraba la masacre de Napalpí, una página negra de la historia argentina, acaecida allá en 1924. A lo largo de su relato incluyó el origen del mundo y el de su pueblo, leyendas de animales y plantas, el ciclo completo de cuentos del zorro *waxayaqa'lachigi*, la llegada de los españoles y de las tropas argentinas a su tierra originaria, las guerras con el Paraguay, sucesos trágicos como el de Napalpí, su propia historia personal y la de los lugares en los que vivió.

Concluyó a media mañana. Y ante él tenía a un joven absolutamente anonadado por aquella prodigiosa exhibición de memoria, conmovido por los sucesos que había descrito, y que intuía que allí, en todas aquellas palabras, había una narración que jamás había sido tenida en cuenta por la "historia oficial", ni conocida por sus conciudadanos. Autores como Boaventura de Souza Santos (2007, 2010) estaban, por entonces, comenzando a conceptualizar esas ausencias, esas brechas y barreras, esas invisibilidades, esos saberes del "Otro", esas "epistemologías del Sur"... Yo acababa de descubrir todo eso sin visitar sus páginas.

Al marcharme de allí, la familia de aquel hombre me confesó que pocos querían oír ya los largos monólogos del anciano. Y, de alguna forma, intuía que cuando el viejo contador muriera, se iba a llevar consigo la memoria colectiva y social de un pueblo: una biblioteca gigantesca de hechos hasta entonces ignorados, descartados, ocultados, minorizados por el discurso dominante (*vid.* HALBWACHS, 2004; NORA, 1978). Una biblioteca que había viajado y seguía viajando a lomos de la palabra hablada, y se basaba en la pura memoria de un pequeño colectivo de narradores que aún tenía la voluntad de seguir recordando y diciendo, probablemente porque eran conscientes del valor de lo que transmitían, y confiaban en no ser los últimos guardianes de esos saberes.

Poco después de mi encuentro con aquel memorioso abuelo Qom supe que se había marchado para siempre. Como era de esperar, pocos recordaban algo de lo que solía contar.

## 2 Bibliotecas y memorias

La transmisión oral de saberes no es un mecanismo limitado al mundo indígena o rural: todas las sociedades del planeta mantienen cierta tradición hablada, inclusive las urbanas (*vid.* CIVALLERO, 2006c). Es una forma válida y absolutamente vigente de preservar y canalizar hechos,

rasgos y expresiones culturales. Al recordarlos y decirlos los reviven, y así viajan, de boca en boca a través de las generaciones. Cuentos, cantos, adivinanzas, chistes, recetas, curas, vivencias y muchas otras piezas de ese complejo mosaico que es la memoria humana, sobreviven y ayudan a construir identidades (*vid.* ASSMANN, 1988; DE ZAN, 2008; WIESEL, 2002) y esa diversidad que es el rasgo característico de las sociedades humanas, especialmente en Abya Yala.

Un mosaico en cuya recuperación, conservación y divulgación la biblioteca debería jugar un rol esencial (*vid.* CIVALLERO, 2006a, 2006b, 2017a, 2017b). Se trata, al fin y al cabo, de la supervivencia de nuestra estructura epistémica más elemental.

Una biblioteca —como un archivo, un museo o una escuela— es una institución que maneja unos mecanismos de almacenamiento, organización y transferencia de información muy potentes (*vid.* TAYLOR, 1982-83). Con objetivos claros, con responsabilidad social, con compromiso, atenta a los muchos sesgos que carga<sup>2</sup>, y con una buena organización, cualquier biblioteca puede convertirse en un sostén al que aquellas personas en situación de vulnerabilidad —económica, social, cultural, política— pudieran asirse. La información es poder, y en espacios como las bibliotecas es donde tal información se gestiona. Desde ellas se podría proporcionar una ayuda inestimable, apoyando educación y capacitación, colaborando con procesos sociales, proporcionando datos puntuales para resolver problemas urgentes... Las bibliotecas podrían ser el motor de ciertos cambios de actitud y de pensamiento. O, yendo más allá, instrumentos de cambio e inclusión social (*vid.* CIVALLERO, 2011, 2013).

Un buen número de experiencias latinoamericanas demuestran —a veces sin pretenderlo siquiera— este último punto. Son experiencias desarrolladas, sobre todo, en lugares en donde han sido o son más fuertes el racismo, el clasismo, la xenofobia, la violencia de género, los abusos, las desventajas sociales y económicas, la manipulación política, los excesos de las fuerzas de seguridad del Estado, los robos y saqueos, el olvido, la discriminación y la presión cultural. La actividad bibliotecaria ha dado paso a un pequeño (o gran) cambio dentro de la comunidad de usuarios: el despertar de una conciencia, la recuperación de una memoria, el inicio de una lucha...

Tales experiencias han tenido lugar gracias a la labor de bibliotecarias y bibliotecarios que han entendido —o intuido— el papel que puede jugar una biblioteca. Ellos han sabido generar espacios con libros, rincones de lectura, lugares de cantos y cuentos, talleres cartoneros, y muchos otros que permiten el (re)descubrimiento de saberes viejos y nuevos, el acceso a y el uso de la información, y la apertura de alguna de las muchas puertas hacia los nuevos conocimientos.

---

<sup>2</sup> En términos generales, las bibliotecas son espacios colonizados y colonizadores, que perpetúan estructuras de dominación y poder eurocéntricas y dominantes y prestan escasa atención a las estructuras de construcción y transmisión de saberes de las sociedades en las que trabajan (*vid.* p.ej. Mudimbe, 1988 : 208).

La biblioteca puede, pues, ser una herramienta para el cambio. De hecho, puede fomentar *determinados* tipos de cambio. En el seno de una comunidad indígena, por ejemplo, puede actuar como una institución "pasiva", en la cual los usuarios interactúan con saberes genéricos, o bien de manera "activa", identificando los problemas más acuciantes y las necesidades más perentorias de ese grupo y proporcionándole servicios adecuados, hechos a medida. Y, sobre todo, información pertinente: sobre derechos humanos y laborales, contaminación, luchas campesinas y obreras, conservación y sostenibilidad... El encuentro con el saber se estaría dando en ambos casos, pero en el último se habría puesto un acento suplementario sobre un conjunto de conocimientos y datos particulares que, dadas las circunstancias, resultan de mucha utilidad, y probablemente no pudieran ser obtenidos por los usuarios de otra manera.

Poco más se necesita para que una biblioteca se transforme en un espacio de pensamiento crítico, de debate, de nacimiento de ideas y propuestas, e incluso de militancia y resistencia (*vid.* CIVALLERO, 2016).

Caygill (2013) recomienda creer en la resistencia como en una de las únicas formas viables de vivir en el mundo moderno. Los individuos y grupos que resisten se ven a sí mismos posicionados en situaciones injustas o de total desventaja, toman conciencia de su estado y deciden desobedecer. La resistencia activa adquiere innumerables formas en el ámbito bibliotecario. En América Latina los ejemplos son numerosos: redes digitales que comparten recursos bibliográficos obtenidos de bases de datos bajo llave; grupos solidarios que reúnen y trasladan libros y revistas de bibliotecas que no los necesitan a otras que sí; bibliotecas que prestan servicios desde domicilios particulares, con la ayuda desinteresada de toda su comunidad; servicios que involucran a todos los actores culturales y sociales disponibles; actividades de reencuadernación y reparación de libros para que el volumen de la colección no se reduzca; creación de libros "cartoneros" para aumentar esa colección; recaudación de fondos a través de espectáculos artísticos solidarios...

En ciertos casos se puede hablar de activismo, e incluso de una verdadera militancia a favor de causas como la difusión de las destrezas y hábitos de lectura y escritura, la alfabetización (tanto tradicional como informacional), el libre acceso a la información y al conocimiento, la ausencia de censura, el ocio vinculado a la cultura propia y a la universal, el fortalecimiento de identidades a través de la cultura, o la eliminación de estereotipos y discriminaciones.

Las ideas de resistencia, activismo y militancia giran en torno al concepto de compromiso como toma de conciencia de una situación determinada (social, cultural, económica, política), y como voluntad de respetar, defender y hacer cumplir valores como paz, libertad y "derechos humanos". Tal compromiso implica transformar la realidad, superar la indiferencia y el individualismo, y luchar por una sociedad y un mundo más justos.

En resumidas cuentas, la biblioteca puede ser no solo un lugar de recuperación de memorias (habladas y escritas) y gestión de

conocimientos (tradicionales y modernos), sino también un espacio abierto y diverso en donde esas memorias y esos saberes sirvan para el debate y la construcción de propuestas comunitarias, para apoyar el desarrollo local y la construcción de identidades, y para promover el pensamiento crítico, buscando que las comunidades se empoderen, refuercen su tejido social y generen sus propios procesos socio-culturales, participen en otros procesos paralelos, aborden sus propios problemas, y encuentren sus propias soluciones desde un marco regional.

Esas ideas de "biblioteca" y de "servicios bibliotecarios" pueden aplicarse a aquellas unidades destinadas a responder a las necesidades de usuarios indígenas.

### **3 Bibliotecas y sociedades originarias**

La literatura académica disponible en castellano sobre servicios bibliotecarios y grupos nativos es reducida: una suerte de *terra incognita* relativamente poco explorada por la bibliotecología y las ciencias de la información.

Una de las más tempranas revisiones bibliográficas —si no la primera— sobre la literatura publicada sobre "bibliotecas indígenas" fue realizada por Graniel Parra (1999). Esa autora ya llevaba unos años trabajando con la idea en México y descubrió que existían experiencias similares —pequeñas, experimentales— en distintos rincones de América Latina. Canosa (2005) realizó una actualización bibliográfica de esas experiencias cuando ya existían otros documentos. Entre ellos destacaban las Actas del Encuentro Latinoamericano sobre la Atención Bibliotecaria en Comunidades Indígenas (GRANIEL PARRA, 2001); la Memoria del Segundo Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas de México (CONACULTA, 2002); las Actas del Segundo Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas (2003, que incluían un puñado de textos sobre servicios a poblaciones indígenas); y las memorias del Seminario de IFLA/LAC "Acceso a los servicios bibliotecarios y de información en los pueblos indígenas de América Latina" (IFLA LAC/ALP, 2003), muy similar al documento de Graniel Parra de 1999 y con cierto énfasis en el ámbito peruano.

Además de estas actas y textos normativos, aparecieron artículos abordando distintos aspectos de la temática, a veces de forma puntual y sin mayor continuidad. La autora más prolífica fue en principio la propia Graniel Parra. Siguió su estela César Castro Aliaga y Mino Castro en Perú, trabajando con sociedades como la Asháninka, junto con Alfredo Mires y su emblemático proyecto de Bibliotecas Rurales de Cajamarca, y Robert Gamboa con su labor entre los mayas del Yucatán, en México. En Brasil destacó José Bessa Freire y su seguimiento de la famosa Biblioteca Magüta, entre otras; en Chile trabajó Fresia Catrilaf, en la Araucanía; y en Bolivia se plantearon buenos ejemplos de trabajo en las tierras bajas del oriente, liderados por organizaciones campesinas. En Argentina, Edgardo Civalero desarrolló sus actividades iniciales en el Chaco (*vid.* CIVALLERO, 2004). En Colombia, Ivonne Gómez Ruiz recogió la experiencia de las bibliotecas en territorio Wayuu (2001), mientras se hablaba de la

biblioteca de Guanacas, y corrían rumores sobre unidades abriendo sus puertas en la Sierra Nevada (*vid.* referencias sobre estos y otros proyectos en CIVALLERO, 2007a, 2007b, 2008a).

Uno de los problemas que se hicieron evidentes en aquella época fue la pobre sistematización y la escasa divulgación de muchas experiencias bibliotecarias. De la gran mayoría existía apenas una entrada de blog, una mención en alguna de las tempranas redes sociales o, con mucha suerte, una conferencia o un artículo. Algunas se iban conociendo gracias al boca a boca de la comunidad bibliotecaria, y para saber de otras había que desplazarse a los lugares en donde los trabajos se estaban desarrollando, pues sus artífices no tenían ninguna intención de escribir sobre ellas, o simplemente no hubieran sabido cómo hacerlo.

En los textos que circulaban se esbozaron y presentaron un número de ideas interesantes. Destacaban las que relacionaban biblioteca con educación intercultural bilingüe, y los proyectos de lectura para apoyar la recuperación y la difusión de lenguas en peligro. Asimismo, algunos autores exploraron distintas formas de hacer llegar libros y otros materiales a las comunidades indígenas rurales o más aisladas: destacaron el bibliobús de la Araucanía chilena, los barcos de la Amazonia peruana, y las lanchas y bongos del Orinoco, en Venezuela.

Paralelamente, en Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Estados Unidos (*vid.* las revisiones bibliográficas de CIVALLERO, 2007c, 2008b) se trabajaba con sistemas de clasificación y encabezamientos de materia respetuosos con las cosmovisiones y los valores de los usuarios, y en sus propias lenguas (por ejemplo, el maorí); con códigos de ética para el manejo de materiales culturales sensibles; con programas de alfabetización y lecto-escritura, y de recolección de historia oral. Algunas de las ideas manejadas por esas experiencias podían ser discutibles, incluyendo el propio concepto de "biblioteca", que mantenía un eurocentrismo que parecía serle intrínseco, y que todavía no ha llegado a discutirse demasiado.

Hacia mediados de la década del 2000, las referencias bibliográficas latinoamericanas sobre este tipo de servicios bibliotecarios se multiplicaron, pero al mismo tiempo los proyectos que daban origen a artículos, conferencias y otros textos se atomizaban. Con la excepción de las Bibliotecas Rurales de Cajamarca, los proyectos que habían servido de referencia hasta entonces parecían haberse disuelto o, al menos, haber perdido toda o buena parte de su visibilidad. De muchas de ellas no se volvió a saber nada, y solo a través de contactos personales o de visitas directas era posible constatar su desaparición: por falta de fondos, por desinterés, por oposición, por cansancio...

Desde 2010 en adelante se han ido dando en toda América Latina pequeñas experiencias bibliotecarias vinculadas, de una u otra forma, a los pueblos originarios, a veces como parte de investigaciones universitarias o tesis académicas. Dado que uno de los límites más claros de la labor bibliotecaria viene marcado por la financiación, tales experiencias suelen explorar aspectos concretos en periodos de tiempo cortos. Aún así, y a pesar de que la pobre sistematización y divulgación de

las experiencias continúa siendo una constante, las dispersas noticias de esos emprendimientos señalan que todavía existe interés por trabajar en el tema.

La idea de "servicios bibliotecarios para pueblos indígenas" responde al más básico sentido común bibliotecario: si una biblioteca —sobre todo una biblioteca pública o alguna de sus variantes— está destinada a satisfacer las necesidades de información de *todos* sus usuarios (*vid.* IFLA/UNESCO, 1994), y si entre esos usuarios se encuentran personas pertenecientes a grupos sociales, étnicos o lingüísticos particulares (en este caso, indígenas, cualquiera sea la debatida formulación o definición de esa categoría), la conclusión resultante es que la biblioteca debe satisfacer las necesidades de información de esos usuarios indígenas. Para hacerlo, se deben identificar y estudiar tales necesidades (tal y como se hace con cualquier otra categoría de usuario) y encontrar la forma más adecuada de responder a ellas: tomando en consideración los rasgos culturales básicos de los destinatarios, su situación social, sus intereses, su lengua o su historia.

#### **4 Problemas y soluciones pendientes**

Probablemente uno de los principales problemas a los que se enfrenta cualquier proyecto de servicio bibliotecario orientado a satisfacer las necesidades de una población indígena o minorizada es que la propia biblioteca y todos sus conceptos y técnicas asociadas son, en su mayoría y como ya queda señalado, eurocéntricas. La biblioteca contemporánea fundamenta su trabajo en un modelo de origen europeo, uno que, además, siempre favoreció al vencedor, al relato dominante, al género/sexo "fuerte" y a la clase superior y que, en muchos casos, continúa haciéndolo. A ello se suma que el paradigma bibliotecario, por defecto, tiene sus cimientos en el formato escrito, siendo la escritura un sistema que, a su vez, también ha favorecido históricamente a determinados grupos: aquellos que manejaban las destrezas literatas y las lenguas oficiales.

Tanto la escritura como la biblioteca más "tradicional" jerarquizan los saberes: unos, por distintos motivos y criterios, merecen ser conservados, en tanto que el resto son potencialmente descartables. De esta forma se perpetúa una voz y una mirada hegemónicas (occidental, masculina, blanca, rica, "cultas", escrita, en idiomas oficiales/dominantes) y se refuerza la estratificación dentro de la producción del conocimiento (autores académicos o "célebres/reconocidos" por encima del resto).

Se trata de un sistema de legitimación de saberes "oficiales", "correctos" y de exclusión, negación, silenciamiento o invisibilización de saberes "otros".

La bibliotecología como disciplina que se ocupa de las bibliotecas padece las mismas falencias, sesgos y brechas. Utiliza categorías y metodología de trabajo diseñadas para mantener y perpetuar un modelo determinado, y carece de muchos elementos que faciliten la inclusión de la diversidad socio-cultural humana, por no hablar de mecanismos de

evaluación crítica, de valoración cultural o de consideración ética. Aquellas culturas, aquellos formatos y aquellos códigos que no sean los "dominantes" suelen ser tratados como "especiales": rarezas y excepciones a la regla que merecen un análisis aparte. Análisis que no suele conducir demasiado lejos, y que suele emplearse para aislar y silenciar aún más lo analizado.

Por otro lado, el propio trabajo con el concepto "indígena" continúa siendo un tema complejo. Cuando en América Latina se habla de "indígenas" (una etiqueta originalmente colocada desde el exterior) suele hacerse referencia a aquellos pueblos que vivieron en un lugar en/desde el principio, *antes* de que sus territorios fuesen ocupados y dominados. Generalmente se habla de los sobrevivientes de conquistas y ocupaciones llevadas a cabo por todo tipo de potencias imperiales y coloniales (y sus herederos) en algún punto del pasado, pero especialmente durante los últimos cinco siglos. Y al hacer esto, se están definiendo grupos sociales enteros en base a uno o varios genocidios, y a una larga historia de agresiones, presiones, negaciones y ataques. Quizás no sea la manera más adecuada de realizar semejante definición (si es que hay necesidad de definir, lo cual aún está en discusión).

Las definiciones internacionales del término "indígena", por su parte, son algo confusas y han ido variando con el tiempo, lo cual no ayuda demasiado a aclarar la situación. Los vocablos, además, cambian cada tanto su corrección política. Todos ellos han estado sujetos al odio de los discriminadores, todos ellos tienen sesgos internos, y todos ellos se encuentran bajo un eterno escrutinio. Para terminar de complicar el panorama, algunos grupos utilizan con orgullo palabras como "indio", completamente desautorizadas por otros.

Los problemas se multiplican por la enorme cantidad de preconceptos, prejuicios, estereotipos, desconocimientos e ignorancias que existen en torno a la cultura, la situación o las necesidades de las distintas sociedades indígenas y minorizadas, particularmente en América Latina. Muchos proyectos de trabajo con pueblos originarios se concentran en el rescate de su cultura tradicional —vista a veces como algo exótico— y obvian sus necesidades de información: esas que les son urgentes para vivir en el mundo globalizado actual, interactuando con sociedades capitalistas, consumistas y mayoritariamente urbanas, y luchando contra el enorme caudal de presiones y conflictos al que se ven sometidos de forma casi sistemática. Otros hacen demasiado hincapié en iconografías y arquitecturas "típicas", es decir, en la forma del contenedor, y no se molestan demasiado por los contenidos, o por los muchos inconvenientes que estos últimos presentan: por ejemplo, la notable pobreza de oferta editorial en lenguas indígenas en buena parte de los países de Abya Yala.

El saqueo cultural continúa siendo una constante, y representa un enorme problema. Muchas actividades bibliotecarias o asociadas han "usado" a las comunidades indígenas —para la elaboración de tesis universitarias, por ejemplo— y han devuelto poco o nada. Esto erosiona la confianza y la paciencia de los "observados" y cierra numerosas puertas y voluntades.

Yendo un paso más allá, es preciso replantearse el propio término "bibliotecas indígenas". La expresión mantiene al "indígena" en la ya habitual posición de "otro" (especial, distinto, aislado, un tanto exótico) y remarca que necesita una unidad de información propia cuando la realidad es que la biblioteca —sobre todo la pública— debería servir a todos, indígenas y no-indígenas, por igual e integradamente, sin realizar distinciones, marcar diferencias ni agregar calificativos innecesarios, y fomentando la interacción y el reconocimiento entre distintos sectores y grupos sociales. La tónica internacional prefiere hablar de "servicios bibliotecarios para comunidades indígenas": colectivos de usuarios hoy por hoy bastante heterogéneos, pero que comparten un conjunto de características comunes y de problemáticas básicas que han sido y todavía son constantemente ignoradas y desatendidas.

Por otro lado, resulta urgente descartar y rechazar cualquier abordaje que incluya o perpetúe la falsa aura de unicidad, romanticismo, victimismo y exotismo con la que se ha rodeado a los pueblos originarios y minorizados del planeta: un aura que también los ha mantenido en la posición de "otro", observados con curiosidad etnográfica a veces, con un poco de lástima o misericordia otras, y casi siempre con rechazo, como algo ajeno, externo y lejano.

Esta enumeración de contradicciones e incertezas está incompleta; de hecho, sería recomendable realizar un trabajo de investigación que las identifique de forma clara y comprensiva. Son muchos los inconvenientes, muchas las facetas y las aristas, muy conflictivas algunas discusiones. Hay mucho por discutir, por investigar, por recolectar e identificar, por aprender, por entender, por construir y de-construir.

## **5 Algunos caminos a futuro**

La necesidad de seguir trabajando y de discutir sobre los servicios bibliotecarios desarrollados en áreas con poblaciones indígenas o minorizadas continúa siendo igual de apremiante e importante que hace tres décadas. Pues sigue siendo igual de soslayada, olvidada o ninguneada.

Si bien en América Latina los movimientos y procesos sociales y políticos de los últimos años han colocado a las sociedades indígenas y minorizadas y a sus reclamos en un supuesto primer plano, y las nuevas tecnologías de la información —especialmente las redes sociales— han servido para darle una relativa visibilidad a sus problemas, en la realidad las cosas no han cambiado demasiado: siguen sin tener demasiada presencia en el relato político, el discurso de los medios y los papeles de los organismos internacionales. Continúan vigentes la pobreza, el abandono, el olvido, el racismo, la explotación, la desnutrición infantil, las epidemias, la violencia e incluso el asesinato. Continúan la discriminación, la negación, la presión cultural, educativa y religiosa, el despojo de tierras y recursos, y la sistemática violación de derechos humanos y constitucionales. Siguen vivos los viejos problemas de siempre, quizás con formas nuevas, pero con los mismos contenidos.

Extensas áreas de trabajo relacionadas con los servicios bibliotecarios para pueblos indígenas siguen sin ser abordadas, y otras lo han sido, pero de manera muy pobre y superficial. De hecho, tras tres décadas de proyectos y acciones varias, todavía no se ha definido un marco teórico básico, sólido y válido para estas prácticas desde una perspectiva interdisciplinaria y transcultural, por no hablar de un sistema de técnicas y métodos de trabajo adecuados y pertinentes.

Existen numerosos temas de investigación que no han sido siquiera identificados adecuadamente, mucho menos abordados. Son muchas las ideas que se han mezclado y, en ocasiones, confundido. Y todavía se sigue trabajando desde una perspectiva mayormente eurocéntrica (incluso desde instancias propiamente indígenas) sin que se hayan realizado estudios serios sobre el tema ni se hayan tomado medidas al respecto.

Es preciso analizar, revisar y actualizar el papel que la bibliotecología como disciplina y la biblioteca como institución pueden jugar en la documentación, el mantenimiento y la divulgación de las lenguas, tradiciones (orales y escritas) y expresiones culturales indígenas y minorizadas.

Asimismo, es necesario abordar los problemas que los pueblos originarios y minorizados encuentran a la hora de recibir servicios bibliotecarios ajustados a sus necesidades y realidades, de acceder a información "externa", o de publicar y divulgar (sin intermediarios) el conocimiento propio en plural. Y es preciso hacerlo con una visión descolonizadora.

Debe ponerse énfasis en el desarrollo de herramientas, técnicas, guías y estrategias que permitan a cualquier unidad de información responder de forma adecuada a las necesidades de usuarios indígenas o minorizados, y servir de espacio de (re)conocimiento, encuentro y diálogo para diferentes culturas e identidades.

Por otro lado, como queda señalado, es menester definir marcos teóricos interdisciplinarios e interculturales, que combinen bibliotecología, antropología, lingüística, sociología y educación, entre otras, y que establezcan un abanico amplio de categorías y conceptos a elegir a la hora de abordar cualquier proyecto relacionado con servicios bibliotecarios para poblaciones indígenas.

Es urgente diseñar estudios de usuarios y programas de formación de usuarios de bibliotecas que respondan a las realidades de los pueblos indígenas y minorizados, y elaborar políticas que, desde una perspectiva de desarrollo de base, identifiquen necesidades y permitan la generación de respuestas.

Sería interesante considerar la posibilidad de crear plataformas en las cuales se recojan las distintas experiencias relacionadas con servicios bibliotecarios y pueblos indígenas en todo el continente.<sup>3</sup> Por un lado, para darles visibilidad a muchos proyectos e historias que, de otra manera, pasan desapercibidas, lo cual, en la práctica, equivale a decir que son

<sup>3</sup> *vid.* p.ej. el Observatorio de Bibliotecas y Pueblos Originarios en América Latina (<http://www.bibliotecasypleblosoriginarios.org>).

invisibles o inexistentes. Por el otro, porque permitiría la retroalimentación entre proyectos, el aprendizaje mutuo, la detección de errores y problemas, la identificación de oportunidades y asuntos pendientes, y la continuidad de líneas de investigación y acción.

Y es sumamente importante recordar que todas estas acciones no tienen sentido si no se realizan con un compromiso socio-cultural activo, crítico y solidario. Poniendo en primer lugar la responsabilidad social de la biblioteca —en especial de la pública— y su capacidad para apoyar procesos culturales y políticos, tanto a nivel local como regional y nacional.

Sería esperable que en años venideros surjan sólidas redes de archivos orales, bibliotecas sonoras y móviles, rincones educativos, servicios bibliotecarios populares y comunitarios, y espacios físicos y digitales de recuperación, organización y difusión de conocimiento tradicional indígena. Espacios (y proyectos) transculturales, abiertos, públicos, integradores, libres de prejuicios, que sumen y que multipliquen. Y, la vez, que sean críticos, y que aprovechen lo mejor de la biblioteca, incluyendo su poder de cambio social y su capacidad de transformación política.

Y que estén liderados y gestionados por los propios colectivos originarios y sus profesionales, que al fin y al cabo son los principales protagonistas de esta historia. O, al menos, deberían serlo.

## Referencias

ACTAS del Segundo Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas: Modelos de biblioteca pública en Iberoamérica. 2003. Disponible en: <http://trabajaen.conaculta.gob.mx/convoca/anexos/inicio/PublicacionesparaInternet3/2o%20Encuentro/ponencias/Tema%203/Tema%203.doc>.

Acceso en: 13 jun. 2019.

ASSMANN, J. Kollektives Gedächtnis und kulturelle Identität. In: ASSMANN, J.; HÖLSCHER, T. (Eds.). *Kultur und Gedächtnis*. Frankfurt/Main: Suhrkamp, 1998, p. 9-19.

CANOSA, D. *Servicios bibliotecarios a comunidades indígenas: un estado actual de la cuestión*. 2005. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/archive/00013026>. Acceso en: 13 jun. 2019.

CAYGILL, H. *On Resistance: A Philosophy of Defiance*. Londres, Nueva York: Bloomsbury, 2013.

CIVALLERO, E. *Bibliotecas indígenas: Un modelo teórico aplicable en comunidades aborígenes argentinas*. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba, 2004. Disponible en: <https://www.aacademica.org/edgardo.civalero/118.pdf>. Acceso en: 13 jun. 2019.

CIVALLERO, E. Quebrando el silencio: Bibliotecas, archivos y tradición oral. *Códice. Revista de la Facultad de Sistemas de Información y Documentación*, v. 2, n. 2, p. 27-35, 2006. Disponible en:

<https://www.aacademica.org/edgardo.civallero/93.pdf> . Acceso en: 13 jun. 2019.

CIVALLERO, E. Voces en el silencio. *Biblios. Revista electrónica de Ciencias de la Información*, v. 7 n. 25-26, p. 1-10, 2006. Disponible en: <https://www.aacademica.org/edgardo.civallero/110.pdf>. Acceso en: 13 jun. 2019.

CIVALLERO, E. Aprender sin olvidar: Lineamientos de trabajo para la recuperación de tradición oral desde la biblioteca. FORO SOCIAL DE INFORMACIÓN, DOCUMENTACIÓN Y BIBLIOTECAS, 2. México D.F., 2006. Disponible en: <https://www.aacademica.org/edgardo.civallero/5.pdf> . Acceso en: 13 jun. 2019.

CIVALLERO, E. *Bibliotecas en comunidades indígenas*: Guía de acción y reflexión. Córdoba, Argentina: Wayrachaki editora, 2007. Disponible en: <https://www.aacademica.org/edgardo.civallero/18.pdf> . Acceso en: 13 jun. 2019.

CIVALLERO, E. Bibliotecas indígenas en América Latina. Revisión bibliográfica y estado actual de la cuestión. *Bibliodocencia*, n. 19, p. 14-28, 2007. Disponible en: <https://www.aacademica.org/edgardo.civallero/9.pdf>. Acceso en: 13 jun. 2019.

CIVALLERO, E. *Bibliotecas indígenas*: revisión bibliográfica y estado actual de la cuestión a nivel internacional. Córdoba, Argentina: Wayrachaki, 2007. Disponible en: <https://www.aacademica.org/edgardo.civallero/19.pdf> . Acceso en: 13 jun. 2019.

CIVALLERO, E. *Bibliotecas indígenas en América Latina*: revisión bibliográfica y estado actual de la cuestión. Córdoba, Argentina: Wayrachaki, 2008. Disponible en: <https://www.aacademica.org/edgardo.civallero/10.pdf>. Acceso en: 13 jun. 2019.

CIVALLERO, E. *Bibliotecas indígenas en Oceanía*: revisión bibliográfica y estado actual de la cuestión. Córdoba, Argentina: Wayrachaki editora, 2008. Disponible en: <https://www.aacademica.org/edgardo.civallero/14.pdf>. Acceso en: 13 jun. 2019.

CIVALLERO, E. *El rol de la biblioteca en la inclusión social*. JORNADAS DE GESTIÓN DE LA INFORMACIÓN "DE LA RESPONSABILIDAD AL COMPROMISO SOCIAL", 13. Madrid: SEDIC (Asociación Española de Documentación e Información), 2011. Disponible en: <https://www.aacademica.org/edgardo.civallero/51.pdf>. Acceso en: 13 jun. 2019.

CIVALLERO, E. Aproximación a la bibliotecología progresista. *El Profesional de la Información*, v. 22, n. 2, p. 155-162, 2013. Disponible en:

<https://www.aacademica.org/edgardo.civallero/192.pdf>. Acceso en: 13 jun. 2019.

CIVALLERO, E. La biblioteca como trinchera. *Fuentes, Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia*, n. 45, p. 65-72, 2016. Disponible en: <https://www.aacademica.org/edgardo.civallero/143.pdf> . Acceso en: 13 jun. 2019.

CIVALLERO, E. *Recuperando las hebras que nos componen*. ENCUENTRO INELI IBEROAMÉRICA "LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS COMO ARTÍFICES DE LA CONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL", 3. Medellín, Colombia: CERLALC-UNESCO, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2017. Disponible en: <https://www.aacademica.org/edgardo.civallero/168.pdf>. Acceso en: 13 jun. 2019.

CIVALLERO, E. Fondos orales y memoria urbana. Compromisos y urgencias. ENCUENTRO DEL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DEL CNCA, 2. Valparaíso: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, 2017. Disponible en: <https://www.aacademica.org/edgardo.civallero/187.pdf>. Acceso en: 13 jun. 2019.

CIVALLERO, E. Servicios bibliotecarios y pueblos originarios: Revisando conceptos, cosechando experiencias. ENCUENTRO NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS DE RESGUARDOS INDÍGENAS. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 2018. Disponible en: <https://www.aacademica.org/edgardo.civallero/214.pdf>. Acceso en: 13 jun. 2019.

CONACULTA. *Memoria del Segundo Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas: Estrategias y Proyectos para el Desarrollo*. Guadalajara, México: CONACULTA, 2012.

DE ZAN, J. Memoria e identidad. *Tópicos. Revista de Filosofía de Santa Fe (Argentina)*, n. 16, p. 41-67, 2008.

GRANIEL PARRA, M. (1999). Servicios bibliotecarios para las comunidades indígenas: una revisión de la literatura publicada. *Bibliotecas y Archivos. Órgano de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía (México)*, 3º época, v. 1, n. 2, p. 16-22.

GRANIEL PARRA, M. (Ed.). *Actas del Encuentro latinoamericano sobre la atención bibliotecaria en comunidades indígenas*. México: CUIB, 2001.

HALBWACHS, M. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias, 2004.

IFLA LAC/ALP. *Memorias del seminario "Acceso a los servicios bibliotecarios y de información en los pueblos indígenas de América Latina"*. Lima: IFLA LAC/ALP, 2003.

IFLA/UNESCO. *Manifiesto de la IFLA/UNESCO sobre la biblioteca pública*, 1994. Disponible en: <https://www.ifla.org/node/7271>. Acceso en: 13 jun. 2019.

MUDIMBE, V. *The Invention of Africa*. Bloomington: University of Indiana Press, 1998.

NORA, P. La mémoire collective. In: LE GOFF, J. (Dir.). *La nouvelle histoire*. París: Retz-CEPL, 1978, p. 398.

SOUSA SANTOS, B. *Conocer desde el Sur: para una cultura política emancipatoria*. La Paz: CLACSO, CIDES-UMSA, Plural Editores, 2007.

SOUSA SANTOS, B. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce, 2010.

TAYLOR, H. A. The Collective Memory: Archives and Libraries as heritage. *Archivaria*, n. 15, 1982-3, p. 118-130.

WIESEL, E. Prefacio. In: BARRET-DUCROCQ, F. (Dir.) *¿Por qué recordar?* Barcelona: Granica, 2002, p. 11-13.